

GACETA EXTRAORDINARIA DE MADRID

DEL DOMINGO 26 DE FEBRERO DE 1826.

ARTICULO DE OFICIO.

Una nueva gavilla de aquella ralea de desalmados foragidos á quienes no escarmienta la experiencia, no corrigen los castigos ni hace retroceder á la senda del deber la clemencia mas magnánima, ha intentado perturbar el público sosiego, pero inútilmente. Perseguidos desde que se mostraron, y desbaratados tan luego como los alcanzaron los leales que iban tras ellos, solo han conseguido dar un trágico ejemplo mas de la ignominiosa suerte que espera á cuantos intenten alzar el detestado grito de la rebelion. El hecho es el siguiente:

Al amanecer del dia 19 del corriente se halló rodeada la villa de Guardamar, distante unas pocas leguas de Orihuela, por una partida de revolucionarios, que encuadrados por el titulado coronel Bazan, habian desembarcado sin ser sentidos durante la noche. Advertidos del peligro los voluntarios Realistas de la villa inmediata de Rosales y los de todos aquellos alrededores por el gobernador militar de Orihuela D. Antonio Salinas, que al mismo tiempo pidió auxilio al Comandante de armas de Murcia, acorrieron con una celeridad y decision admirable en número de 29 hombres, los cuales unidos al batallon de Realistas y compañía de caballería de los mismos de la mencionada ciudad, mandados por su Gobernador, se dirigieron al encuentro de los rebeldes. Estos, que no pasaban de 60, quisieron reembarcarse, y no pudiendo verificarlo por impedírsele el viento que habia cambiado, se dirigieron en fuga precipitada á la inmediata sierra de Crevillente. Persiguiólos en aquella direccion entonces el Gobernador de Orihuela; y se hallaba ya á poca distancia de ellos, cuando le sorprendió la noche en las quebradas de la mencionada tierra; en cuyas inmediaciones una partida de los voluntarios Realistas de Elche habia muerto al llamado teniente coronel D. Josef Selles, que era uno de los cabezas, y en cuyo poder se encontraron varios documentos, que prueban los dementes y perversos planes de sus secuaces. Cinco de los que con él venian, y entre ellos un oficial, fueron hechos prisioneros.

Entre tanto, y por disposicion del gobernador militar de Alicante D. Pedro Ferrn de Iriberry, salió de aquella plaza el 22 por la mañana el capitan de ejército D. Antonio García, primer ayudante del batallon de voluntarios Realistas de la misma y su comandante accidental. Apenas habria andado dos leguas, cuando avistó á los facciosos, á quienes la partida de voluntarios Realistas de Monforte acosaba por la retaguardia; y fue tal el entusiasmo y denuedo con que cargaron sobre ellos, que á pesar de su obstinada y desesperada oposicion fueron completamente desbaratados y perseguidos hasta la villa de Muchamiel, matándoles 5 hombres, y haciéndoles 21 prisioneros, entre los cuales estaban el coronel Bazan y su hermano, gravemente herido por el voluntario Miguel Perez. A esta derrota contribuyeron los Realistas de Monforte, de Muchamiel y de Agost. Los pocos rebeldes que se salvaron huyendo, son perseguidos sin descanso.

Todos ellos habrán ya sido fusilados con arreglo á las leyes vigentes, y habrán satisfecho asi la vindicta pública en justo castigo del mas detestable de los crímenes, cual es el de turbar la paz de los pueblos, y el querer sumergirlos entre los sangrientos horrores de la anarquía, por solo contentar las pasiones desenfrenadas, que nacen de una insaciable ambicion, de la irreligion y del espíritu de revolucion.

El dolor que el REY N. Sr. ha experimentado al saber la noticia de los excesos y osadía de estos desleales, ha sido mitigado por las pruebas de la lealtad de otros muchos de sus buenos vasallos; pues no solo no han logrado los facciosos seducir ni siquiera uno, sino que en todas partes han sido recibidos con la indignacion que su infame tentativa inspira, y en todas han sido rechazados por el valor de los voluntarios Realistas, que han dado este nuevo relevante testimonio de la firmeza con que saben sostener los rectos y conservadores principios que profesan. Las autoridades han manifestado igual entereza y diligencia en obrar y cumplir con sus deberes, mostrándose dignas de la confianza que en ellas ha depositado el mejor de los Monarcas.

Nota. Los partes originales se publicarán en la próxima Gaceta ordinaria.

EN LA IMPRENTA REAL.